

**Pedro Delgado Fuentes**

## **Entrevista a Jose Begega miembro de T.A.D.A. (Taller Artístico de Autoproducción.). Sobre cómo conocí a Pedro Delgado Fuentes.**

En T.A.D.A. nos gusta considerar que somos una gran familia. Básicamente somos un grupo de profesionales ilegales que trabajamos sin ningún tipo de remuneración en los lugares que nos son cedidos por caridad. Nuestra máxima es: “como nos gusta nuestro trabajo, tenemos que ganarnos el pan haciendo cosas que no nos gustan”. Cada uno de nosotros ha de tener un segundo empleo remunerado para poder sustentar T.A.D.A., una empresa emergente que genera muchas expectativas. Somos una punta de flecha que apunta al infinito de los agujeros negros. Contar con Pedro ha sido indispensable para alcanzar el lugar que ocupamos.

Cuando vino por primera vez a nuestras oficinas lo acogimos con cierto recelo, su personalidad era voluble, tendía a ser cabezota y poco resolutivo. Sin embargo, pronto observamos que su máxima era la funcionalidad. No hay duda, pese a alguna que otra queja, de que es rápido, claro y transmite cualquier mensaje con puntos y comas. A veces, cuando está solo, se obceca en pensamientos que no le llevan a ninguna parte y cuando intentas hablar con él, se cierra al diálogo. En sus primeras incursiones en las instituciones artísticas era bastante torpe pero pronto empezó a hacer chanchullos, caer simpático y se convirtió en el rey de la baraja. Pasó de ser el último mono del equipo a ser exigido por todo hijo de vecino como interlocutor. Tengo que admitir que durante un periodo de tiempo me enamoré de él, realmente no sé por qué cuento esto. Creo que él nunca lo ha sabido, y ahora que es tan famoso imagino que no le dará importancia. Fue algo fugaz, pero había algo en su manera de hacer las cosas, en cómo iba introduciéndose en nuestras vidas, que me cautivó. Es de esas personas que si las dejas se convierten en indispensables. De hecho, ahora me acompaña a todas partes y no puedo hacer nada sin él. Aún hoy, cuando llego cansado y lo saludo, veo que él también está cansado, despertándome sentimientos que creía ya olvidados. Seguramente esto a usted no le interese. Imagino que querrá saber más sobre su lado profesional pero realmente no tengo mucho que decir sobre eso. Su mayor cualidad es que se apropiaba de todas las cuentas y proyectos, te podías despreocupar, era el mejor comunicador de la empresa. Si no fuera por su falta de creatividad, podría haber sustituido a toda la plantilla

Hoy en día se ha hecho un poco pesado, hay quien prefiere hablar directamente con nosotros. Dicen que es demasiado diplomático, que se le ve el plumero. La verdad es que poca gente piensa en sus sentimientos, nadie presta atención a lo que realmente es, lo que realmente siente, se está convirtiendo en un ermitaño mediático. Todo el mundo habla con él pero nadie sobre él.

El otro día, melancólico, estaba mirando el mar en la Barceloneta, tras haber visitado a un amigo. Al final, agobiado, me fui a un ratito a leer. Él se sentó a mi lado y miró el mar durante horas, no me dijo nada por un rato pero sólo sentir su presencia me hizo la mejor de las compañías. Después me contó una historia un poco pedante sobre unos post-estructuralistas. Hablaba entusiasmado pero, conociéndolo, sabía que no le importaba lo más mínimo. Habla con el mismo entusiasmo sobre una historia de amor, sobre un recibo de la luz o un billete para un vuelo lowcost. No es más que un reflejo, uno más entre nosotros, es sorprendente cómo podemos llegar a mirar con tal desidia por el continente de nuestra cultura, banalizando los conceptos que nos han hecho estar justo donde estamos ahora. Pedro aparenta ser perfecto y, sin embargo, por mucho que hable de felicidad es una página en blanco, está totalmente vacío y no razona absolutamente nada de sus conocimientos. Si la inteligencia se usa para hacer un camino y la memoria para regresar a casa, él sabría llegar a casa sin necesidad de hacer el camino, atajaría. Creo que ya he dicho demasiado, al final se enfadará, tampoco tiene mucha trascendencia, aunque sé que Pedro no se lo va a leer, simplemente lo pasará por alto, como todo lo que escribo, y terminará disimulando, como siempre.